EL TRIUMPHO DE LA SABIDURIA por debaxo de la cuerda.

SERMON PANEGYRICO DE LA PURISSIMA CONCEPCION DE MARIA SSmà. Señora Nuestra,

QUE EN LA FIESTA, QUE EL DIA OCHO DE Diciembre annualmẽte celebra la Real, y Põtificia Universidad de S. Carlos de esta Corte en la Iglesia del Seraphico Patriarcha S. Francisco de esta Ciudad,

PREDICÒ

EL Sr. Dr. y Mtrô. D. JUAN JOSEPH GONZALES BATRES, Rector del Real, y Pontificio Colegio Seminario de Ntrâ. Srà. de la Assuncion de esta Ciudad, Cathedratico de Prima de Sagrados Canones en la misma Universidad, Examinador Synodal, Provisor Vicario General, y Governador de este Arzobispado.

SACOLO A LVZ,

LA PROVINCIA DE S. FRANCISCO DEL DULCISSIMO NOMBRE DE JESUS DE GUATEMALA, A EXPENSAS DE UN AFECTO A LA MISMA PROVINCIA.

Impresso con licencia de los Superiores, en la Imprẽta de *Sebastian de Arebalo.* Año de 1758.

APROBACION DEL Sr. Dr. D. MIGUEL DE MONTUFAR, Mtreſcuèla de eſta Sta. Igleſia Metropolitana, Cathedratico de Viſperas de Sagrada Theologia en la Real Univerſidad, Examinador Synodal de eſte Arzobiſpado, y Capellan del Convento de Carmelitas deſcalzas de eſta Ciudad.

Muy Iltre Señor.

REMITIOME V. S. PARA QUE DIeſſe mi parecer, el ſermon que en la fieſta conque annualmẽte ſolemniza aquel primero privilegiado inſtante, en que MARIA Santiſſima Señora nueſtra fue concebida en los armiños de la gracia, el Clauſtro de la Regia, y Pontificia Univerſidad de S. Carlos en la Igleſia de mi Seraphico P. S. Franciſco, predicò el dia 8. de Diciembre del año proxime paſſado el Señor Don Juan Joſeph Gonzales Batres, Mtrô. en Philoſophia, Dr. en Sagrada Theologia, y en Derecho Canonico, Cathedratico de Prima de Sagrados Canones en la miſma Univerſidad, Rector del Seminario de la Aſſuncion de Nueſtra Señora, Examinador Synodal, Juez Proviſor, Vicario General, y Governador de eſte Arzobiſpado de Guatemala.

Y aunque imponerle V. S. preceptos á

mi

mi obediencia, ha sido lisonjear el gusto â mi voluntad, deseosa siempre de ocuparse en exercicios de su agrado; pero esta vez [illegible] si le he de hablar à V. S. la verdad] me ha costado mucho triumpho el vencerme para obedecer su precepto. Cantè gustoso la victoria, que canta siempre el obediente: *Vir obediens loquetur victoriam*, pero fuè esta victoria, y triumpho de una obediencia ciega, una, otra, y otra vez. Ciega por que abrazandome por ella con *el mas que digan*, he despreciado, y no he hecho caso *del que diran*, [que no hay cosa, como perder la verguenza, para obedecer con perfeccion] pues no sè como pudiera yo ahora obedecer â V. S. si me hiciera fuerza el *que diran*. Que diran me dixera el natural rubor, que dirân de ti Miguel, quando te ocupas en alabar una obra aunque tan cabal, y tan perfecta; pero al fin obra de un Primo hermano tuyo â quien amas tanto, y de quien logras tan igual correspondencia en el amor, que mas que primos parecen hermanos gemelos: diran desde luego que tu passion vendada, y no tu discurso sin reboso, diran que tu voluntad â obscuras, y no tu entendimiento â las claras, son los que dan la aprobacion. Ciega por que los que miraren este Panegyrico admirable, â la luz del desengaño, diran, y con razon que es mi ingenio muy corto, y que es mi enten-

Prov. 21. vers. 28.

tedimiento muy toſco, para cenſurar eſta obra; pero para eſto puede ſer, que ſea topo el entendimiento mas linze.

Y finalmente ciega, y muy ciega porque yo tuve la dicha, ê imponderable para mi de ſer Mrô. en Philoſophia, y Theologia del autor de eſte Sermon, y aſſi redunda en gloria, y en grande gloria mia, el que ſe dè â la prenſa: con que diran, y con razon, que alabar yo al autor, y aprobarle ſu ſermon, no es otra coſa, que alabar yo mis madejas. Eſtas ſon las razones, que pudieran impedir mi obediencia al precepto de V. S; pero ya ſabe V. S, que no es culpa mia, el que ſean mi ingenio, y mi entendimiento tan toſcos: pues yo aſſeguro, que ſi ſe vendieran ingenios, y entendimientos eruditos, y ſabios, ya yo huviera comprado; pero la laſtima es, que no eſtà en manos del hombre, el conſeguir eſtos talentos, por que ſolo los tienen aquellos, â quienes Dios ſe los dà, y los dà â quien quiere, y como quiere. Ni me retarda tampoco el parenteſco, porque â todos los habitadores de eſta Ciudad preſento deſde ahora por teſtigos de viſta, de lo poco que he de decir en alabanza del autor. V. S. me hizo la honra, de hacerme Juez de eſta oracion panegyrica, y yo les doy el nombramiento de Juezes de mi aprobacion á los miſmos, que preſento por teſtigos, y como en

esto soy Juez absoluto, que presento testigos, y que doy titulos de Juezes, con la misma nominacion queda dispensada la nulidad.

Lo que si confiesso â V. S. es: que al acordarme de mi magisterio, tuve mis tentaciones de soberbia, y vana gloria, y Lucifer que es Maestro mas astuto, que sabio en el arte de inquietar, para que se glorien en su sabiduria, los que enseñan, sabiendo que es Phenix, el que le rinde â otro parias en saber, y discurrir,

Qui velit ingenio cedere, rarus erit.

Me queria, convencer â lo divino, como convenciò, y engañò en el Paraiso â nuestros Padres: *Eritis sicut dij scientes:: decepit me*: trahiendome â la memoria aquel texto, en que la eterna verdad, y sabiduria infinita de Christo nuestro bien, dice: que no hay discipulo, por sabio, y erudito que sea, que pueda exceder â la erudicion, y sabiduria de su Mtrô: *Non est discipulus supra Magistrum*; pero en vano me tentò, y me costò muy poco trabajo el vencerlo, y aun siendo tan sutil, y tan ingenioso, no pudo instarme la respuesta. Le respondì pues, que en materias de voluntad, y finezas excessivas de amor no haze poco el discipulo, que llega â igualar â su Maestro; pero que quãdo las operaciones, sean las que fueren, corren por cuenta del entendimiento, y dependen del exercicio de sus actos,

Cen. 3. vers. 5.

Math. Cap. 10.

con

con solo que el discipulo crea la doctrina de su Maestro, puede aventajarlo, y excederlo.

Quedò convencido con la solucion Lucifer, y le puse bien clara, y patente la prueba en el Maestro de los Maestros Christo vida nuestra. Es muy sabida, pero la propongo, aunque no sea mas, sino por que no se me quede en el tintero. En ninguna ocasion hizo Christo nuestro bien mayor ostentacion de su divino Magisterio, que la noche de la Cena. Entonces fue quãdo deseando ser celebrado de Maestro, hasta èl mismo se celebrò, diciendole â sus Apostoles: que ellos le daban el titulo, y lo llamaban Mrê. y que decian muy bien, por que era Maestro en la realidad: *Vos vocatis me Magister, & bené dicitis; sum étenim*: pero queriendo en aquella noche [si puede llamarse noche, aquella en que estaban en el zenit de sus ardores las lucidas llamas del divino amor,] que se aprovechen de la doctrina sus Discipulos, les pone â la vista, no su sabiduria soberana, aunque entonces tan repetidas veces la publica; sino las obras exemplares, y los admirables exemplos que cõ charidad tan excessiva executò su voluntad. Ya sabeis, les dice â sus Apostoles, lo q̃ ha obrado mi amor con el mundo, y con vosotros: *Scitis quid fecerim vobis*? pero advertid tambien, que no haceis poco, sino que hareis, quanto es possible, en imi-

Ioann. Cap. 13.

Ibidem.

Ibidem. imitar los exemplos, que os he dado: *Exemplum enim dedi vobis, ut quemadmodum ego feci, ita & vos faciatis.*

Pero al versiculo 12. del capitulo siguiente, les dice â essos mismos Discipulos, que el que creyere en èl, y el que creyere las verdades, que hà dictado su doctrina, harà las obras, que el hace, y harâ tambien mayores obras: *Qui credit in me, opera quæ ego facio, & ipse faciet, & maiora horum faciet.* A no ser el Maestro un Dios, dixera yo, que era esta inconsequencia clara. En el capitulo 13. donde repite muchas veces su eterna sabiduria, dice: que lo mas q̃ pueden hacer los discipulos es imitar â su Maestro: *Ut quemadmodum ego feci, ita, & vos faciatis.* En el capitulo 14. donde tambien, y con su sabiduria soberana instruye â sus Discipulos, dice: q̃ no solo pueden estos, igualar â su Maestro, sino q̃ tambien pueden excederlo: *Qui credit in me, opera quæ ego facio, & ipse faciet, & maiora horum faciet.* Qual pues serà la razon de esta diferencia tan notable? Qual habia de ser, sino que allà la sabiduria que publica, es la sabiduria, que tiene de los exercicios heroicos de su fina voluntad. Alli sabia, que era llegada la hora de su muerte, y el morir, quien no sabe, que fuè en Christo, una oblacion voluntaria, que hizo de su cuerpo por el mundo: *Oblatus est, quia ipse voluit?*

Ioann. Cap. 14.

Isai. 57. vers. 7.

Mas

Mas acà en el capitulo 14. endereza la mira de sus conatos, â instruir â sus discipulos, para que crean los mysterios de la fè: *Creditis in Deum, & in me credite*, y â que consigan el conocimiento, que deben tener de su Padre: *Si cognovissetis me, & Patrem meum vtique cognovissetis*: y como quando las operaciones dependen del exercicio de la voluntad, lo mas que puede hacer el discipulo, es imitar el exemplo de su Maestro, porque solo puede verse excedido, quando las obras corren por cuenta del entendimiento: por esso allà harán quanto pueden los Apostoles, si llegan â igualarse â Christo: *Exemplum dedi vobis, ut quemadmodum ego feci, ita & vos faciatis*, y acà no harán tanto, si no lo exceden, y aventajan: *Qui credit in me, opera quæ ego facio, & ipse faciet, & maiora horum faciet.* Ioan. 14. ver. 1. 7.

Y haviendo salido ya con bien, por la misericordia de Dios, del parentesco, de la ignorancia, y del magisterio, pueden ya los testigos presentados comparecer, para deponer si es cierto, y si les consta de la verdad de mi dicho, y los Juezes sentarse en el serio desapassionado tribunal de la razon, para pronunciar la sentencia. Y siendo la causa la aprobacion, que da de un sermon de su discipulo el Maestro, me acordarè de mi tiempo, y expressarè con una cõclusion mi dictamen. Digo pues, que este ser-

mon, que se me ha remitido â la censura, es obra de mi primo, y de mi discipulo. Assi es, porque èl fue quien lo hizo, y tambien quien lo predicò, y con esto he dicho quanto tengo, que decir, porque con esto digo, que es una obra muy perfecta, y muy cabal. Y si nò diganme, que obra ha corrido por cuenta de sus manos, [en sus manos entiendo, no solo sus obras materiales, sino tambien las espirituales, pues el Rey David, para darnos â entender, que tambien le tocaban â sus manos, las obras de su espiritu, dice, que tenia el alma en sus manos: *Anima mea in manibus meis semper*] Que obra pues, ha corrido por sus manos, que no salga muy perfecta, y muy cabal? Ninguna ciertamente; y assi si se echa acuestas el penoso oficio de Rector de Niños en el Colegio de la Assuncion de Maria mi Señora, lo toma cõ tanto empeño, que dexa su casa, sus conveniencias, y comodidades, por atender â su perfecta educacion, aprovechamiento, y enseñanza. Si pone en execucion la obra del Oratorio del mismo Seminario, y la Urna de plata en que hà colocado â Maria SSmâ. su Patrona, y titular, quedan tan perfectas, que son la admiracion de la Ciudad, y el pasmo de los Artifices. Si arguye en los Generales ponderan los Maestros lo sutil del argumento, y la fuerza de la dificultud. Si dirige

Psal. 118. vers. 109.

en el

en el confessionario â las almas Religiosas, se admira la prudencia conque las govierna. Si pide, se conforma tanto con las leyes, y se arregla tanto â la razon, que les sirve de luz, para sentenciar â los Juezes. Si pronuncia sentencias en los tribunales Ecclesiasticos, se vè en sus determinaciones, y no sin grande aplauso, la justificacion conque procede. Si predica, se arrebata las atenciones de los oyentes: conque siendo este sermon obra suya, conozco con todo el parentesco, y con todo mi magisterio â pesar de mi verguenza, [si acaso me la conceden los Juezes] que es una obra muy cabal, y muy perfecta.

Predicò pues el triumpho de la sabiduria de MARIA en su Concepcion, por debaxo de la cuerda, que sue lo mismo, que decir, que la gracia de la Concepcion de esta Reyna la sacramentò Dios en las llagas de Francisco. Este sue el assunto no solamente muy conforme con la festividad, pues quizà por esto determinò cõ superior acuerdo el Claustro de la Universidad, solemnizar las glorias de la gracia de MARIA en la Iglesia del llagado Seraphin, sino tambien con la forma, con q̃ consagrò Christo su sangre. Para consagrarla pues, dixo: que aquel era el Caliz de la sangre, que se habia de derramar por muchos: *Hic ê Calix sanguinis mei :: qui pro vobis, & pro multis effundetur*, pues si la redencion

sue

Al Cor. 2. 5. vers. 15. fue para todos: *Pro omnibus mortuus ê Christus*, como la efusion de la sangre, en que consistiò la redencion, fue para muchos solamente: *Pro multis effundetur.* La solucion, que he visto, y he oìdo tambien, dar muchas veces â esta dificultad, es exceptuar â Maria Señora de la Redencion general, porque esta aunque fue con aquella sangre redimida; pero su redencion no fue para la remission de las culpas, que no tuvo, sino que la redimiò preservandola del pecado. Yo digo tambien lo mismo; pero añado, que Christo nuestro bien ostentò gallardamente la preservacion de esta Reyna, quando inclinando, ô passando el Caliz de su sangre al humildissimo Francisco, le imprimiò sus cinco llagas.

Contempla el Rey Propheta David en manos de Christo este Caliz, y lo contempla tambien en otras manos, por que de las suyas lo inclinò, y passò el Redentor â otras: *Calix*
Psalm. 74. *in manu Domini.: & inclinavit ex hoc in hoc.* Quãdo lo contempla en manos de Christo, afirma, que beberan del todos los pecadores de la tierra: *Bibent omnes peccatores terræ:* que fue lo mismo, que dixo el Redentor, quando tomò en sus manos este Caliz: *Bibite ex eo omnes.* Y quando lo contempla en otras manos, dice, que le cantarà alabanzas al Dios de Jacob herido, ô de Francisco llagado [que todo es uno, como su-

til-

tilmente se prueba en el sermon] *Ego autem annuntiabo Deo Iacob*; pero aun no para aqui el Propheta, sino que añade, que lo mismo fue cantarle alabanzas â Dios, que hollar, pisar, y quebrantar las erguidas cabezas de estos dragones pecadores: *Ego autem annuntiabo Deo Iacob, & omnia cornua peccatorum confringam.* Pero pregunto ahora: quando fuè, quando se viò humillada la cerviz soberbia de los dragones, que querian levantar cabeza contra el Dios Omnipotente? Quien no lo sabe? En el dia, ô en el instante felicissimo de la Concepcion en gracia de Maria: *Ipsa conteret caput tuum*, por que este fue el instante, en que triumphò Dios, por medio de esta Reyna de la serpiente, del dragon, y del pecado: *Omnia cornua peccatorum confringam. Ipsa conteret caput tuum.* Como que dixera David: es verdad, que preservò Dios â su Madre de la culpa con el Caliz de su sangre; pero celebrò este triumpho, quando inclinando este Caliz, imprimiò sus llagas en el cuerpo de Francisco, porque alli estaba oculta como en Sacramento nuevo Maria en su Concepcion: *Calix in manu Domini :: inclinavit ex hoc in hoc : : ego autem annuntiabo Deo Iacob, & omnia cornua peccatorum cõfringam. Ipsa conteret caput tuum.* Ibidem.

Conque estando tan proprio, y natural el assunto, y las demas partes, que componen

la oratoria tan perfectas, y cabales, que no tienen cosa opuesta â las reglas del arte, ni â nrá. Sta. fè, y buenas costumbres, puede V. S. dar su licencia para la impression. Este es mi parecer, *salvo meliori*. Guatemala, y Enero 16. de 1758.

Muy Iltre Señor.

B. L. M. de V. S. su mas afecto servidor, y Capellan.

Dr. Miguel de Montufar.

LICENCIA DEL SUPERIOR GOVIERNO.

EL Muy Iltre. Señor Don Alonso de Arcos, y Moreno, Mariscal de Campo de los Reales Exercitos, Cavallero del Orden de Santhiago, Governador, y Capitan General de este Reyno, y Presidente de su Real Audiencia, y Chancilleria, concedió su licencia para la impression de este Sermon, vista la aprobacion del Sr. Dr. D. Miguel de Montufar, Mrèscuela de esta Santa Iglesia Metropolitana, como consta por decreto de 4. de Febrero de 1758.

Firmado de su Señoria.

APRO-

APROBACION DEL M. R. P. Mrô. THOMAS de Zayas, Cathedratico de Prima de Sagrada Theologia en el Colegio de la Compañia de Jesvs de esta Ciudad, y Examinador Synodal de este Arzobispado.

Ilmô. SEÑOR.

EN CUMPLIMIENTO DEL SUPERIOR precepto de V. S. Ilmâ. he leîdo cõ tanta atencion, como complacencia el sermon, que en la Iglesia del Seraphico Patriarca San Francisco de esta Ciudad, predicô el dia de la Immaculada Concepcion de Maria Sra. N. el Sr. Dr. y Mrô. D. Juan Joseph Batres, Rector del Colegio Seminario de N. Sra. de la Assuncion de esta Ciudad. Cathedratico de prima de Canones de esta Real Universidad, Rector, que acaba de ser de ella, Examinador Synodal, Provisor, Vicario General, y Governador de este Arzobispado. Teniendo, como tiene V. S. Ilma. tan avazallada mi obediencia, aun á sus insinuaciones mas leves, con la no interrumpida serie de favores, â mi amada Madre la Compañia de Jesvs, confiesso ingenuamẽte, que me ha puesto V. S. Ilma. en la precision, que jamàs imaginô possible mi gratitud, de no poder mosttrarle lo agradecido en lo obediente, bien, que quedo con toda la satisfaccion, de no faltar â lo rendido, y sin remordimientos de ingrato.

La Oracion, ô Panegyrico es tan cumplido, su artefacto tan ingenioso, y perfecto, sus conceptos tan

sin

sin mácula, su locúcion tan expresiva, y exacta, y sus partes todas tan del caso, que remitiêdomela V.S. Ilma. para la censura, no puedo menos, que contestar con elogios, aunque siempre muy inferiores al merito del raro conjunto de prendas de su Autor. Con esto tengo dicho, que no solo no contiene cosa alguna contra la pureza de nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, sino que tambien, por lo piadoso, y perfecto, merece muy de justicia la licencia, que se pide. Assi lo juzgo, *salvo* &c. Colegio de la Compañia de Jesvs de Guatemala, y Diciembre 30. de 1757. años.

B. L. M. de V. S. Ilma.
su mas humilde siervo.

JHS.
Thomas de Zayas.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Ilustrissimo Sr. Dr. D. Francisco Joseph de Figueredo, y Victoria, del Consejo de su Magestad, Arzobispo de esta Sta. Iglesia Metropolitana de Guatem. concediô su licencia para la impression de este Sermon, vista la aprobacion del M.R.P. Mrô. Thomas de Zayas, Cathedratico de prima de Sagrada Theologia en el Colegio de la Compañia de Jesvs de esta Ciudad, y Examinador Synodal de su Arzobispado, como parece por su auto de 3. Enero de 1758.

Firmado de su Ilma. Bea-

Beatus venter. Lucæ 11. *Hic est panis.*
Ioann. 6. in cap.

TRIUMPHAR A LAS CLARAS del enemigo encubierto, es victoria grande á todas luces; empero vencerlo al disimulo, sin darse el vencedor por entendido de su ardid, al laurel del triumpho añade la gloria de dexar burladas sus astucias, avergonzadas sus estratagemas, desairados sus artificios, y confundida su traicion. Si saca la cara el enemigo, es cobardia huirle el cuerpo, es bizarria hacerle frente, es valor tomar las armas, y vencerlo á las claras, es triumpho digno del mayor aplauso. Si tira la piedra, y esconde la mano el enemigo, es gallardia, y generosidad disimular su emboscada, venciendolo por debaxo de la cuerda. Triumphò la valerosa Belona, la divina Minerva Maria Santissima en el instante de su Concepcion en gracia, haciendo pedazos la cabeza á la sierpe con los rayos de su sabiduria: assi havia de ser, pues en el Cielo, á las claras, y estando armada de luces la Señora, se atreviò á ponerse en su presencia como que intentaba prepresentarle la batalla: *Draco stetit ante mulierem:* Apoc. 12. ver. 4. 9.

proiectus est draco. Esse triumpho de la sabiduria de Maria en su Concepcion ha sido yá el blanco de mi argumento en la presente solemnidad, y otro triumpho de la misma sabiduria ha de ser hoy el assunto de mi oracion.

Es proprio de los vencidos á las claras, ocultarse en su cobardia para assechar al vencedor, procurando ofuscar la victoria, obscurecer el triumpho, desvanecer los aplausos, y poner sombras en la misma luz. Tan vencida dexô Maria Santissima en su Concepcion á la serpiente, que ni en sus sombras pudo jamás poner lunar: por esso nunca pudo persuadir, que la que es torre de fortaleza, que encerrô el precio infinito de nuestra redencion, fuesse cautiva del infierno: que en la que es muro inexpugnable en que se dictaron los tratados de paz entre Dios, y el hombre, huviesse conspiracion contra la divina Magestad: que en la que es fuente de la vida, tuviesse jurisdiccion el cuchillo con que el primer Padre antes quitô la vida á sus hijos, que los diesse á luz: que la vara de Jessè antes de producir la flor de la vida, se contaminasse con el veneno de la muerte: que el paraiso de delicias primero exhalasse los pestilentes alientos del abismo, que las fragrancias del divino Espiritu: porque la torre, el muro, la fuente, la vara, y el paraiso eran sombras de la Concep-

cion

cion en gracia de Maria. Jamas pudo la fierpe perſuadir, que el huerto cerrado antes fueſſe paſſado de las fieras, que habitado de ſu eterno dueño: que ſe ſumergieſſe el arca en el naufragio univerſal, que en ſus aguas ſe marchitaſſe la oliva, que la paloma puſieſſe los pies en los lodos del diluvio, ò que zozobraſſe aquella nave, que nos traxo al mundo el pan del Cielo: porque el huerto, el arca, la oliva, la paloma, y la nave eran ſombras de la Concepcion en gracia de Maria. Jamas pudo la fierpe perſuadir, que la roſa de Jericò fueſſe ajada de las eſpinas, que huvieſſe corrupcion en el arbol de la vida, que ſe hinchaſſen las olas del Jordan, quando por el paſſò el arca del teſtamento, que huvieſſe manchas en el vellocino de Gedeon, ò borron en el libro de la vida: porque la roſa, el arbol, el arca, el vellocino, y el libro eran ſombras de la Concepcion en gracia de Maria. Jamas finalmente pudo la fierpe perſuadir, que ſe quemaſſe la zarza de Moyſes en los incendios del fuego, que la nube de Elias contraxeſſe las amarguras del mar, que huvieſſe tinieblas en el Sol, fealdad en la luna llena, lunar en la aurora hermoſa, ò manchas en las eſtrellas: porque la zarza, la nube, el Sol, la luna, la aurora, y las eſtrellas eran ſombras de la Concepcion en gracia de Maria.

No,

No, no pudo la sierpe obscurecer el triumpho de la Señora por mas que lo intentò, ni en sus sombras pudo jamàs poner lunar; pero como despues de vencida â las claras en la Campaña del Cielo, quando debiera huir azorada, por haver salido ciega, y con la cabeza, domicilio de sus astucias, hecha pedazos al golpe de luces de la sabiduria de Maria en su Concepcion: *Ipsa conteret caput tuum:* quedò â tontas, y à ciegas poniendo assechànzas â su planta: *Et tu insidiaberis calcaneo eius*: para confundir la soberbia de la sierpe, y vencer sus despreciables ardides, sin darse por entendida, ô por debaxo de cuerda, se ocultò, se escondiò, y sacramentò en su amãte humilde Seraphin Francisco: y assi el blanco del Panegyrico serà: el triumpho de la sabiduria de Maria en su Concepcion, por debaxo de la cuerda de Francisco.

Genes. 3. vers. 15.

Este es el triumpho que victorèa la Muger del Evangelio que se ha cantado, como despues deducirè: *Beatus venter.* No podia ser otro el argumento, venerando en essas aras el mayor triumpho de Jesvs, en que venciendo imposibles â esfuerzos de su sabiduria: *Sciens Iesus*: para triumphar de las astucias de la antigua sierpe, se ocultò, y sacramentò baxo de los blancos velos de pan: *Hic est panis.* Ni podian menos los alumnos de esta Real, y Pontificia Univer-

Ioan. 13. vers. 1.

sidad,

ſidad, que celebrar hoy las victorias de Maria, unidos en amiſtoſo vinculo con los hijos de la Religion Seraphica: haviendo triumphado la Señora con las armas de ſu ſabiduria, por debaxo de la cuerda de Franciſco. Pero dirâ alguno: á que Santo viene ahora San Franciſco? A que Santo? Porque eſtando Maria en ſu Concepcion ſacramentada en Franciſco, el dia de la Concepcion es muy proprio del Santo, y como el terremoto, que experimentamos el dia de ſu fieſta, interrumpiò, y embarazò ſu ſermon, debe hoy ceder en gloria ſuya el de Maria en ſu Concepcion en gracia: pidamoſla.

AVE MARIA.

Beatus venter. Hic eſt panis.
Luc. et Ioann. ub. ſup.

TRiumphò Minerva del Gigante, quitandole la vida por conſervar ſu pureza. Gran triumpho! Gran victoria! Pero ſi bien ſe advierte, no obtuvo eſte laurel con ſus proprias armas, pues ſe ſirviò de la lanza de Marte, para alcanzar eſta victoria; la divina Minerva sì, aquella que ſe concibiò, no en el cerébro de Jupiter, como de la otra fingiò la antiguedad; ſino en la mente del Eterno Padre: *Ex ore Altiſſimi prodivi*, eſſa sì, que triumphò con

Eccl. 24. verſ. 5.

con ſus proprias armas: ya â las claras, haciendo pedazos la cabeza â la ſierpe con los rayos de ſu ſabiduria: ya venciendo ſus aſtucias, por debaxo de la cuerda, con las miſmas armas de ſu ſabiduria ſacramentada en Franciſco. Veamos con brevedad el primer triumpho, como fundamento del ſegundo.

Haviendo mandado Dios á nueſtros primeros Padres, que no comieſſen del arbol de la ciencia, ſe introduxo en la univerſidad de delicias la ſerpiente: puſoſe â argumẽtos con Eva, y eſta metiendoſe â Bachillera comenzò à reſponderle: preguntola por la razon del precepto, para ſentar principios, y arguir ſobre la ley: no havia razon de dudar, y reſpondiò poniendo en duda la razon: *Ne forte moriamur.* Replicò fervoroſa la ſierpe, viendo, que titubeaba la letrada, mira la dixo: de ninguna manera morirâs, no lo creas: *Nequaquam morte moriemini:* ſabe Dios, que en qualquier dia, que guſtares la fruta del arbol de la ciencia, ſe te abritan los ojos de la razon, con las luces de vna ſabiduria divina: *Aperientur oculi veſtri, & eritis ſicut dij ſcientes.* Un ſophiſma era el argumento; pero la muger ſe diò por convencida, comiò la fruta de aquel arbol, y quando penſaba ſalir graduada de Doctora en la divina ſabiduria; ſe conſtituyò Maeſtra de la necedad. Quedò la ſierpe

Geneſ. 3. ver. 3. 4. 5. 15.

erpe victoriosa, triumphò con las armas de su astucia, celebrò sus tropheos el abysmo.

Pero he aqui, que al punto intimò Dios â la serpiente, que pondria enemistades entre ella, y la muger: que esta le quebraria la cabeza, y ella solo pondria assechanzas â su planta: *Inimicitias ponam inter te, & mulierem, ipsa conteret caput tuum, & tu insidiaberis calcaneo eius.* Esta muger, cuya enemistad anunciò Dios â la serpe, es aquella, que apareciò en el Cielo, vestida del sol, calzada de la luna, y coronada de estrellas: *Signum magnum apparuit in Cælo: Mulier amicta sole, & luna sub pedibus eius, & in capite eius corona stellarum duodecim*, y esta quien no sabe, que es Maria en su Concepcion, y que las luces, que la adornan, son los rayos de su sabiduria: *Quid aliud sol, quid luna, quid stellæ portendunt, nisi penè immensos sapientiæ fulgores, quibus splendet mirificè Virgo Mater?* dice el amenissimo Padre Flores. Ni podian menos, que ser rayos de sabiduria, los que despide Maria en su Concepcion, pues se concibiò en el entendimiento del Padre de las luces: *Ex ore Altissimi prodivi*, y lo que en èl se concibe, sale por su boca como palabra de fuego, despidiendo resplandores, y vibrando rayos de sabiduria: *Ignitum eloquium tuum vehementer.* Bien, pues sale sin duda la Señora á la Universidad del Cielo, á cumplir

Apoc. 12. vers. 1.

Cap. 24. Eccles. par. 1. sec. 2.

Psal. 118. ver. 140.

plir el desafio, que hizo Dios â la sierpe desde el principio del mundo, y sale armada de punta en blanco con las luces de su sabiduria. Y que es de la sierpe? Acaso se ha acobardado? Tiempo ha tenido, para alistar en su ayuda atezados carbones, que antes fueron estrellas luminosas, que su horrible cauda arrojò â los incendios del abysmo. Quedò por ventura amedrentada del combate que tuvo con la muger en el paraiso? No, que saliò victoriosa: salga pues ahora á la campaña, que la espera Maria en el instante de su Concepcion, con las armas de su sabiduria.

Pero hà, que desde entonces la dixo Dios, que la Señora le haria pedazos la cabeza, assiento de su sabiduria victoriosa: *Ipsa conteret caput tuum*, y assi, como medrosa, y turbada se lo se pone delante de Maria: *Draco stetit ante mulierem*, por que sale la gran Reyna vencedora â la batalla, antes de ella tiene por suya la victoria: y assi, primero dice Dios, que Maria en su Concepcion quebrarà la cabeza â la sierpe: *Ipsa conteret caput tuum*, y despues, que esta pondrà assechanzas â su planta: *Et tu insidiaberis calcaneo eius*. Primero la pone San Juan armada de luces de sabiduria, y luego dice, que se puso â su vista la serpiente: *Draco stetit ante mulierem*: porque Maria en su Concepcion quebrò la cabeza

beza à la ſierpe, antes que eſta le preſentaſſe la batalla, y ſe armò de luces de ſabiduria, antes que la ſierpe miraſſe ſus reſplandores, para que à ſu viſta quedaſſe ciega, herida, y vencida con ſus rayos. Quien creyera, que quando reſplandecian à un miſmo tiempo el ſol, la luna, y las eſtrellas, fuè para la ſerpiente noche funebre en que ſaliò reprobada? Venciò la ſierpe à la muger del Paraiſo, brindandole con engaño una ſabiduria divina: *Eritis ſicut dij ſcientes*, y fue vencida por Maria en ſu Concepcion, con los rayos de una ſabiduria verdaderamente divina, como que tuvo ſu origen en el entendimiento del Altiſſimo: *Ex ore Altiſſimi prodivi primogenita.* Y como la Señora al tiempo de ſu triumpho trahia en el vientre al divino Verbo, ſegun advierte el texto: *Et in utero habens*, como q̃ à ſu maternidad ſe debiò el laurel: con razon la Muger del Evangelio para celebrarlo, victorèa ſu puriſſimo clauſtro: *Beatus venter.* Venciẽdo Maria en el pũto de ſu Concepcion à la ſerpiente, entre tantas luces de ſabiduria, ya ſe vè, que triumphò à las claras; veamos ahora el triumpho de la ſabiduria de nueſtra Reyna ſacramẽtada en Franciſco. Apoc. 12. verſ. 2.

El lugar, que Luzbèl tenia prevenido en el Empyreo, fue ocupado, por el Seraphin Franciſco, en ſentir de San Buenaventura, San Bernardino, San Vicente Ferrer, y San Antonino Apud Alv. in part. grat. Priv. 23. lcc. ibi. cit.

c.

nino de Florencia. Razon era, que la silla, que perdiò el monstruo de la soberbia, que pretendiò exaltar sobre los astros su solio: se empleasse en aquel assombro de la humildad, que vivió tan sumergido en el polvo de la nada, que se conssideraba sin subsstancia: *Infixus sum in limo profundi, & non est subsstantia*: sin subsstancia, por que renunciò todas las riquezas del mundo: sin subsstancia, porque se aniquilò con penitencias: sin subsstancia, porque del todo se negò â sì mismo: lo dirè de vna vez: sin subsstancia, porque se sepultò en la quinta essencia de la nada: pues donde nada hai de subsstancia del mundo, no pueden faltar accidentes del Cielo. Ahora bien: luego que venciò Maria Santissima en su Concepcion à la serpiente, se retirò à la soledad: *Et Mulier fugit in solitudinem.* A que soledad? Yo pienso, que â la silla, en que se huviera colocado la serpe, sino huviera sido precipitada al abysmo: porque era justo, que la purissima Reyna, como vencedora, tomasse possession del sitio, que quedò asolado, como despojo de su enemigo; pero si ocuparon este lugar los accidentes de Francisco, como ha de estar en èl Maria en su Concepcion? Porque la Señora se sacramentò baxo de los humildes accidentes de Francisco, para confundir la soberbia de la serpe, y vencer sus astucias por debaxo de cuerda

Psal. 68. vers. 3.

Apoc. 12. vers. 6.

con

con las armas de su sabiduria. Ya la Santissima Virgen habia dado á luz el fruto, que trahia en su vientre, quando obtuvo el primer laurel: *Et in utero habens*, y no cessaban las soberbias asechanzas del dragon: *Persecutus est mulierem, quæ peperit masculum*: ya la sierpe yacia arrojada en el abysmo, y proseguian sus ardides: *Et postquam vidit draco quòd proiectus esset, persecutus est mulierem*: ya habia triumphado la Señora en su Concepcion, con las luces de su sabiduria, y todavia tenia que vencer: sí, sí, y vencerá con su sabiduria, por debaxo de la cuerda del Seraphin Francisco: debiendose este triumpho á su maternidad: *Peperit masculum*, que es el segundo que victoréa la muger del Evangelio: *Beatus venter*. A este vientre, como á Casa de la sabiduria, mejor que á la que edificó Salomon, debian rodear las palmas, como formando arcos triumphales, para ostentacion de sus tropheos.

Apoc. 12. vers. 13.

Dieronse á Maria despues de haver triumphado del dragon, dos alas de aguila grande, para que volasse á su soledad: *Datæ sunt mulieri alæ duæ aquilæ magnæ, vt volaret in desertum.* Estas alas symbolizaban la sabiduria de la Señora: *Datæ sunt Virgini duæ alæ aquilæ magnæ, id est Cælestis, & sublimis sapientia*, dice el citado P. Flores. Es Maria en su Concepcion aquella

Apoc. 12. vers. 14.

Cap. 24. Ecc. par. 1. sect. 2.

lla paloma immaculada, que era el embeleso del
Cant. 5. verſ. 2. Eſpoſo: *Columba mea, immaculata mea*: para què pues ſe daran â paloma tan tierna alas tan grandes? A donde tendrà que remontar el vuelo de ſu ſabiduria? A donde? A los concavos, â las
Cant. 2. verſ. 14. cavernas de vna piedra: *Columba mea in foraminibus petræ, in caverna maceriæ*, dice el Eſpoſo. La piedra es Chriſto Señor nueſtro, ſegun el Apoſ-
1. Cor. 10. verſ. 4. tol: *Petra autem erat Chriſtus*, y los concavos las llagas, que en ſus ſagrados pies, y ſantiſſimas manos abrieron nueſtras culpas, ſiendo la del coſtado, la que por ſu profundidad tiene el
D. Greg. in cant. dic verſ. nombre de caverna: *Per foramina petræ vulnera manuum, & pedum Chriſti libenter intellexerim: Cavernam vero maceriæ vulnus lateris, & bene columba in foraminibus petræ, & in caverna maceriæ eſſe dicitur*, dice San Gregorio. Pero ſi el pecado abriò eſtas llagas, y de ellas mana ſangre para borrar ſus manchas: ſiendo Maria en ſu Concepcion aquella blanca paloma, en quien nunca ſe vieron las negras manchas de la culpa: *Columba mea, immaculata mea*: como ha de entrar en la piedra Chriſto por las llagas, ô puertas, que en èl abriò el pecado, y de donde deſtila ſangre, para limpiar ſus manchas? No es Maria, en el primer inſtante de ſu ſer immaculado, aquella paloma tan cuidadoſa de ſu pureza, que habitando junto â las

aguas

aguas, se baña en leche, porq̃ siendo las del bautismo, para borrar la culpa original, sirvieron de leche â la Señora, para sustẽtar su innocẽcia: *Oculi eius sicut columbæ super rivulos aquarum, quæ lactæ sunt lotæ, & residẽt juxta fluenta plenissima?* Cant. 5. vers. 12. No vive esta paloma tan lexos de la culpa, que se baña en leche, porque esta no admite sombras, y si lo hiciera en agua, ya le tocara cosa, en que el ave nocturna â lo menos al vuelo, y de passo pudo imprimir su negra sombra? Como pues ha de habitar en llagas, que abriò la culpa, en que se mira la sombra del pecado, y de donde brota sangre para limpiar sus manchas: *Verè languores nostros ipse tulit:: & livore eius sanati sumus?* Es el caso: que por la impression de las llagas, que hizo Christo â Francisco, de tal suerte se transformò en el, que ya Francisco era Christo: *Vivo ego*, [palabras del Apostol, que acomoda la Iglesia â nrô. Santo en la impression de sus llagas] *Vivo ego, iam non ego, vivit vero in me Christus.* Las llagas de Christo fueron abiertas por la culpa, las de Francisco por la gracia: en las de Christo aparece la sombra del pecado, en las de Francisco brillan las luces de la gracia: las de Christo se abrieron, para borrar pecados, las de Francisco para premiar innocencias: en vna palabra: en la impression de las llagas Isai. 53. vers. 4. et 5. In Miss. grad.

gas de Francisco se emendaron los yerros de la primera impression, que hizo la culpa en el Calvario: *Adimpleo ea, quæ desunt passionum Christi in carne mea.* Bien, pues si la piedra Christo: *Petra autem erat Christus*, por la impression de las llagas, de tal modo se transformò en Francisco, que ya Francisco era Christo: *Vivo ego, iam non ego, vivit vero in me Christus*: no pudiendo la paloma sin mancha Maria en su Concepcion: *Columba mea, immaculata mea*, habitar en las llagas, que en la piedra Christo abriò la culpa: *Columba mea in foraminibus petræ, in cavernamaceriæ. Per foramina petræ vulnera manuum, & pedum libenter intellexerim: cavernam verò maceriæ vulnus lateris*: sin duda vive oculta, y sacramentada en las que en Francisco abriò la gracia. Estas llagas son los concavos, â donde volò con las alas de su sabiduria la purissima paloma en su Concepcion immaculada, para vencer por debaxo de la cuerda â la serpiente. Tan negado â si mismo, y tan metido en su nada quedò el humano Seraphin Francisco despues de la impression de las llagas, que parecia no haber en el mas, que los accidentes de Christo en que estaba sacramentada la Señora: O, y como respiraba su abrasado espiritu la devocion â la Purissima! Digalo aquel Capitulo General en que puso por primera de sus constituciones, que todos

Ad Col. 1. vers. 24.

Corn. Chron. libr. 1. Cap. 64.

dos los sabados se dixesse Missa solemne en todos los Conventos de la Concepcion immaculada de la Emperatriz del Cielo.

El que me criô, dice la Señora, descansò en mi, y me dixo, que habitasse en Jacob: *Qui creavit me, requievit in tabernaculo meo, & dixit mihi in Iacob inhabita.* Y quando habitò en Jacob? Yo lo dirè. Dos veces viò â Dios Jacob, una en la escala, en sus brazos otra, ambas de noche. Quando se estrecha Dios en sus brazos, apenas brilla entre obscuras sombras el lucero, apenas viene entre dudosos crepusculos el alva, apenas raya la aurora: quando ni los ruegos le obligan, ni las lagrimas le ablandan, ni los esfuerzos de Jacob le pueden detener: *Dimitte me, iam enim ascendit aurora.* Quando vè â Dios en la escala, ya el sol hâ restituido â los Campos su hermosura: *Surgens ergo Iacob manè*, y se mantiene como en su Casa en la escala: *Non est hìc aliud, nisi domus Dei.* Esta escala es Maria Santissima, segun S. Agustin, y vè â Dios Jacob al principio, ô pie de la escala, en sentir del Padre Alcazar: pues si el principio de los mysterios de nuestra gran Reyna es su Concepcion purissima: claro està, que vè â Dios muy de assiento en la Concepcion de la Señora. Pero si Dios se mantiene en ella tan de assiento: siendo la aurora la misma Reyna en el primer crepus-

Eccl. 24. vers. 12. 13.

Gen. 32. vers. 26.

Gen. 28. vers. 17. 17.

Ap. Zul. in Epist. Cath. S. Iac. cap. 1. §. 31.

Cant. 6. verſ. 9. puſculo de ſu ſer immaculado: *Quæ eſt iſta, quæ progreditur quaſi aurora conſurgens*: por que quando lucha con Jacob, lo miſmo es rayar la aurora, que pretender auſentarſe: *Dimitte me, iam enim aſcendit aurora*? No, no intenta Dios auſentarſe, lo que intenta es, que ſe acabe la lucha, por haber ceſſado ſu cauſa: tan lexos eſtá de auſentarſe, que deſpues de la lucha deſcanſa en brazos de la miſma aurora. Veaſe claro: de la lucha ſaliò herido, y llagado Jacob: *Tetigit nervum femoris eius, & ſtatim emarcuit*: lo miſmo fue hallarſe llagado Jacob, que venir la aurora Maria en ſu Concepcion: *Dimitte me, iam enim aſcendit aurora*: porque quedò llagado, para que en èl habitaſſe la Señora, en quien deſcanſaba el miſmo Dios: *Qui creavit me, requievit in tabernaculo meo, & dixit mihi, in Iacob inhabita.* Ahora bien. El divino Athleta que dexò llagado á Jacob, era figura de Chriſto: *Typus Chriſti ex Iacob naſcituri*, dice el doctiſſimo Alapide, y llagado repreſentaba á la Cruz, en ſentir de S. Ambroſio: *Crucem obſtupeſcentis femoris latitudo ſignabat.* Pues ſi Chriſto en figura dexò llagado á Jacob, y llagado ſymbolizaba á la Cruz: quien no dirá, que fue á Jacob como figura de Franciſco? Solo quien no ſupiere, que Chriſto imprimiò verdaderamẽte ſus llagas á Franciſco: ſolo quien ignorare, que la lucha de Jacob ſignifi-

Gen. 32. verſ. 25.

Alap. hic

D. Amb. hic.

nificaba la que en el monte Alverne tuvo Chriſto con Franciſco, quando le imprimiò las llagas, que recibiò en la Cruz, para que en ellas habitaſſe ſacramẽtada Maria en ſu Concepcion: *In Iacob inhabita:: In foraminibus petræ, in caverna maceriæ.* Es Franciſco el llagado Jacob de la ley de gracia, en que habita la Puriſſima Reyna, y ſus hijos, como eſcogidos para defenſores de ſu original pureza, la herencia que dexò á la Señora: *In Iacob inhabita; & in Iſraël hæreditare, & in electis meis mitte radices.* La raiz de los myſterios de la Santiſſima Virgen, es ſu Concepcion immaculada: y ſiendo eſta la raiz, que la roſa de Jerico echò en el florido Jardin de la Religion Seraphica: *Mitte radices*: que mucho, que de los Reales de Franciſco ſalieſſe á luz el famoſo Campeon, que reduxo á cenizas la antigua Troya de la culpa original, ſepultandola en profundo ſilencio. Sigamos á Jacob, para no perder de viſta á Franciſco.

Hallandoſe proximo á la muerte Jacob, le preſentò Joſeph á ſus dos hijos, Ephraim, y Manaſſès, para que les dieſſe ſu bendicion. Puſo á Ephraim á la mano ſinieſtra de Jacob, y á Manaſſes á la dieſtra: y he aqui, que Jacob trocando las manos, puſo la dieſtra ſobre la cabeza de Ephraim, que era el menor, y ſobre la de Manaſſès, que era el mayor, la ſinieſtra: *Poſuit*

Cen. 48. vers. 13. 14. *Ephraim ad dexteram suam, id est, ad sinistram Israël: Manassen verò in sinistra sua, ad dexteram scilicet Patris. Qui extendens manum dexteram, posuit super caput Ephraim minoris fratris: sinistram autem super caput Manasse qui maior natu erat, commutans manus.* Viendo Joseph, que trocaba las manos Jacob para dar la bendicion â sus hijos, tomò â Jacob la mano, que tenia sobre la cabeza de Ephraim, intentando passarla â la de Manassès, alegando para ello, ser este el Primogenito. Rehusolo Jacob, diciendo: que el que Ephraim fuesse preferido â Manassès, era obra de su sabiduria: *Scio fili mi, scio*: que obraban sus manos como sabias: *Fecit intelligere manus suas*, tiene el original hebréo. Y en que estuvo la sabiduria de Jacob? En que? Era Manassès mayor por naturaleza, y menor en gracia; era Ephraim mayor en gracia, y menor por naturaleza: *Manassès est prior natura, & minor in gratia; Ephraim minor in natura, & maior in gratia*, dice el Padre Zuleta. Es Maria en su Concepcion hija de la sabiduria del Altissimo: *Ex ore Altissimi prodivi*, y estaba oculta, y sacramentada en Jacob, donde la dixo el Padre que habitasse: *Et dixit mihi, in Iacob inhabita.* Si Iacob prefiriera la naturaleza â la gracia poniendo, la diestra â Manassès, y la siniestra â Ephraim, quando tenia en sí sacramentada â la Señora en el primer instante de

In Ep. Cat. S. Iac. Cap. 1. §. 24.

su

su ser immaculado: triumphara la astucia de la sierpe, dãdo â entender que en la Concepcion de nuestra Reyna, antes fue la naturaleza que la gracia. Que hace pues Jacob â vista del ardid con q̃ la serpiẽte antigua pretendia, que prefiriesse la naturaleza á la gracia? Trueca las manos, formando con ellas vna Cruz, para mostrar, que en la Concepcion de la Purissima Virgen, por los meritos previstos de su amantissimo hijo, antes fue la gracia, que la naturaleza: y que quando trocò los brazos, para estrecharse con Dios, y saliò llagado de la lucha, se sacramentò en èl Maria en su Concepcion: *Iam enim ascendit aurora: In Iacob inhabita*, y que esta Soberana Emperatriz es la que ahora oculta, y sacramentada hace ostentacion de su sabiduria: *Scio fili mi, scio*, y vence por debaxo de la cuerda los ardides, y astucias de la sierpe con las armas de su sabiduria: *Fecit intelligere manus suas.* Pues si el moribundo Jacob representaba â Frãcisco, quando en los ultimos alientos de su vida formando una Cruz con sus llagadas manos, diò la bendicion â sus hijos menores: *Cancellatis manibus, extentens vt moriens Iacob, benedixisti*, que dice la Iglesia; y en Francisco, llagado Jacob de la ley de gracia, se sacramentò Maria en su Concepcion: claro està, que triumphò de las estratagemas de la sierpe con las armas de su sabi- In Miss. grad.

duria

duria por debaxo de la cuerda de Francisco.

Estas cuerdas han contenido las furias del dragon, y han sujetado las conjuraciones del abysmo: estas cuerdas han ilustrado â las claras la Concepcion de Maria, y por debaxo de estas cuerdas ha triumphado la Señora de las infernales astucias de la sierpe. Digalo por todas la cuerda de la Venerable Madre Sor Maria de Jesvs de Agreda, por debaxo de la qual con altissima sabiduria manifestò al mundo la misma Reyna de los Angeles su Concepcion immaculada, para triumphar de los soberbios artificios del dragon. Mil enhorabuenas, ô amadissima Religion Seraphica, mil parabienes porque despues de haber apretado la cuerda la sagrada Congregacion de Ritos en un riguroso examen, declarò, y aprobò esta declaracion su Santidad [â quien Dios prospere] constar ser obra de la Venerable de Agreda, los libros de la Mystica Ciudad de Dios, ô vida de la Reyna del Cielo. O que esperanzas tan bien fundadas debeis concebir, de ver esta bien templada cuerda colocada en la armoniosa cithara de los Santos! Assi lo debeis esperar, por resonar en sus voces la misma voz de la Señora, â que en todo punto estuvo atenta: *Qui audit me, nō confundetur.* Assi lo debeis esperar, por haberse mantenido esta cuerda muy acorde con las divinas

Eccl. 24. vers. 30. et seq.

vinas leyes: *Qui operantur in me, non peccabunt.* Assi lo debeis esperar, por q̃ assi parece haberlo prometido la Purissima Virgen, por resonar en las voces de esta cuerda los ecos de su vida: *Qui elucidant me, vitam æternam habebunt. Hæc omnia liber vitæ.* Assi por ultimo lo debeis esperar, vinculando todas las esperanzas en los libros, que escribiò de la vida de Maria Santissima, y de su Concepcion en gracia: *Hæc omnia liber vitæ.* Que bien desempeñò la cuerda de la Venerable Madre la obligacion, que heredò de su amado Padre Francisco! pues este llagado Jacob de la ley de gracia dexò en herencia â la Señora las cuerdas de su Seraphica familia, para q̃ ilustrassen su Concepcion immaculada: *Funes ceciderunt mihi in præclaris: etenim hæreditas mea præclara est mihi. In Iacob inhabita, & in Israël hæreditare, & in electis meis mitte radices.* Psal. 15. vers. 6.

O Soberana Emperatriz de los Angeles, triumphaste, triumphaste de las astucias de la antigua sierpe por debaxo de la cuerda de tu amado Seraphin Francisco con las armas de tu sabiduria. Quando Rahab triumphò de la muerte en Jerico: *Sola Rahab vivat*, fue un cordon roxo el estandarte, que enarbolò en su ventana para ostentacion de sus tropheos: *Funiculus coccineus*: y vn cordon blanco es el glorioso pendon, que tremolado en el Exercito de Fran- Ios. 6.

ciſco hace al mundo patentes tus victorias, y publica â todos el candor de tu Concepcion en gracia. Y pues los q̃ militan baxo de eſta blanca bandera, ſon los eſcogidos para defenſores de tu original pureza: *In electis meis mitte radices*, concedeles la gracia que tienes prometida â los que iluſtran tu Concepcion: *Qui elucidant me, vitam æternam habebunt.* Concede la miſma gracia â eſta Univerſidad, que ſiguiendo las huellas de las Univerſidades de Eſpaña, de Francia, y de Alemania, ſe ha obligado â defender tu pureza original, y conſagra oy ſus adoraciones â tus cultos. Concedenos finalmẽte â todos, que triumphemos de la culpa con las celeſtiales luces de la gracia, para que aſſi paſſemos en paz, â celebrar tus victorias por toda la eternidad â la gloria.

O. S. C. S. M. E. C. A. R.

EL CAP. DON TIBURCIO ANGEL DE TOLEDO, *Vecino, y del Comercio de esta Ciudad, en elogio del Sermon hizo este*

SONETO.

EN la Idèa Don JUAN tan remontada,
que en tu Sermon Sutil Lince feguiſte,
que concebiſte en gracia, à entender diſte,
la Concepcion de Madre immaculada.
Por ſenda en eſte Mar jamas hollada,
fuiſte el primer Piloto, que corriſte,
y por altura tanta diſcurriſte,
que de todos tu ciencia fue admirada.
Bien puedes, BATRES, de oy en adelante,
[por mas, que en tu ſaber la envidia muerda]
prometerte ſalir ſiempre triumphante:
Pues ſupiſte probar con ciencia cuerda,
ſer en MARIA gracia relevante,
la de ſu Concepcion baxo de cuerda.

62-630
JULY 61
AAS

BA158
G642